

Cuidado, justicia feminista y crisis climática

Por Valeria Mira

La catástrofe planetaria profundiza las brechas existentes entre hombres y mujeres. El género, y los mandatos que impone a las mujeres, hace que las consecuencias de la crisis climática sean más severas para nosotras. La distribución injusta del trabajo del cuidado y la escala de valores sobre la que se sustenta la sociedad patriarcal explican esta situación.

Najat Vallaud-Belkacem y Sandra Laugier (2020) recogen en su ensayo "La sociedad de los vulnerables: lecciones feministas de una crisis"¹ algunas cifras que ilustran la manera en que las imposiciones sociales que nos han relegado a las mujeres a la esfera de lo doméstico y nos han alejado de los espacios de poder, nos ubican en una posición de desventaja respecto de los hombres frente a la crisis climática:

Las mujeres representan más del 40% de la mano de obra agrícola, pero solo entre el 10 y 20% de quienes poseen títulos de propiedad sobre la tierra y el 7% de quienes se benefician de inversiones en el sector. Su dependencia económica hace que estén más expuestas a riesgos asociados a las crisis de producción de alimentos. Por ejemplo, De Walque, Dow y Gong (2014) asociaron las pérdidas de cosechas causadas por el cambio climático con más mujeres obligadas a tener relaciones sexuales a cambio de dinero y a tasas de infección por VIH más elevadas en Tanzania.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2021), es 14 veces más probable que una mujer o una niña pierda la vida en un desastre climático: tres cuartas partes de las personas que murieron en Indonesia durante el tsunami de 2004 eran niñas y mujeres. A ellas no les enseñaron a nadar ni a trepar a los árboles, habilidades consideradas poco femeninas, pero que podrían haberles salvado la vida durante la emergencia.

Ser mujer es asumir con mayor severidad los efectos de un planeta que colapsa. La sociedad patriarcal se construye a partir de la distribución desigual de poder entre hombres y mujeres y esta distribución tiene consecuencias en todas las esferas de la vida social y, cuando la sociedad está en crisis, estas diferencias se intensifican.

El vehículo del que se vale el sistema para mantener esta distribución del poder son las normas sociales de género que dictan los comportamientos esperados para cada uno de los sexos. Las mujeres son dependientes económicamente porque la estructura patriarcal se fundamenta en la idea del hombre proveedor que trabaja fuera del hogar a cambio de un pago en dinero y de la mujer cuidadora que no recibe remuneración alguna por el trabajo de cuidado que realiza para su familia. En ese contexto el poder de negociación de las mujeres y el margen para responder a las crisis de la economía doméstica causadas por el cambio climático se reducen hasta el punto

¹ Texto original en francés "La société des vulnérables. Leçons féministes d'une crise". Gallimard, 2020

de llevarlas, como muestran los estudios, a entablar relaciones sexuales transaccionales para resolver sus necesidades básicas de alimentación.

Las ideas limitantes sobre el lugar de las mujeres en la sociedad también se trasladan al ámbito de la toma de decisiones. Vallaud-Belkacem y Laugier (2020) afirman que los colectivos formales e informales que trabajan de manera más próxima para proteger el ambiente están conformados en su mayoría por mujeres y que, al estar socialmente encargadas del cuidado y del sostenimiento de la vida, se ocupan principalmente de las prácticas cotidianas de protección y regeneración. Sin embargo, en una sociedad que privilegia el despliegue heroico y los esfuerzos a gran escala, las voces de las mujeres que transforman sus entornos más cercanos se diluyen porque no se consideran importantes.

Es nuestro deber reflexionar sobre lo que valoramos y entender la forma en que la sociedad patriarcal afecta la experiencia de las mujeres y moldea la toma de decisiones. Es urgente poner en el centro de las discusiones sobre crisis climática el concepto de cuidado: si las respuestas a la catástrofe desconocen la agencia de las mujeres y las maneras en que se han movilizad para hacerle frente nos privaremos de alternativas que, tal vez, tengan el potencial de cambiar el rumbo.

Valeria Mira

Abogada de la Universidad de Antioquia, Magíster en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad EAFIT. Feminista. Lideró el área de proyectos de investigación aplicada del Centro de Análisis Político de EAFIT, el área de consultoría en igualdad de género para el sector privado de Aequales y la línea de género e inclusión social del proyecto Vamos Tejiendo de la ONG Pact. Valeria fue asesora del comité científico del proyecto Gobernanza Climática, del Área Metropolitana del Valle de Aburrá y la Universidad EAFIT, en temas de gobernanza y género. Actualmente es la coordinadora de proyectos especiales de educación y cultura de Comfama.

Bibliografía

- de Walque, Dow, & Gong. (2014). Coping with Risk : The Effects of Shocks on Reproductive Health and Transactional Sex in Rural Tanzania. *World Bank Policy Research Working Paper No. 6751*, 36. doi:<http://hdl.handle.net/10986/16827>
- Organización de las Naciones Unidas. (2021). *Noticias ONU. Mirada Global Historias Humanas*. Obtenido de Cinco maneras en que el cambio climático amenaza a las mujeres y las niñas: <https://news.un.org/es/story/2021/08/1495972>
- Vallaud-Belkacem, & Laugier. (2020). *La société des vulnérables. Leçons féministes d'une crise*. Éditions Gallimard.